

LILY ROSS TAYLOR

Lily Ross Taylor

Cristina Rosillo-López

Universidad Pablo de Olavide

mcroslop@upo.es - <https://orcid.org/0000-0001-5451-841X>

Entregado 28.05.2024 / aceptado 08.01.2025

Resumen

Este artículo analiza los escritos sobre historia de la República romana de Lily Ross Taylor (1886-1969), catedrática en Bryn Mawr College y una de las grandes historiadoras de su época, que desarrolló importantes análisis sobre la política tardorrepublicana en las décadas de 1940-1950. La obra de Taylor no se puede separar de sus vivencias en la Italia fascista y el ascenso del régimen nazi, lo que proporcionó un punto de anclaje y de comparación relevante para su investigación y la convirtió en un punto de referencia de la historiografía de la segunda mitad del siglo XX.

Palabras clave

Lily Ross Taylor, Nazismo, Fascismo, César, República tardía, Jérôme Carcopino

Abstract

This article analyses the writings on the history of the Roman Republic by Lily Ross Taylor (1886-1969), Professor at Bryn Mawr College and one of the great historians of her time, who developed important analyses of late Republican politics in the 1940s-1950s. Taylor's work cannot be separated from her experiences in fascist Italy and the rise of the Nazi regime, which provided a relevant anchor and point of comparison for her research and made her a point of reference in the historiography of the second half of the twentieth century.

Keywords

Lily Ross Taylor, Nazism, Fascism, Caesar, Late Republic, Jérôme Carcopino.

“You cannot work in the past without living in the present, and what you see depends in part on the conditions in which you are living”¹.

El agudo sentido lector de Lily Ross Taylor consiguió que Matthias Gelzer fuera declarado “no-nazi”. Esta impagable anécdota la relató ella misma en plena guerra fría, en algún momento tras el año 1957, en un discurso titulado *On Scholarship and Nationalism*, en el que Taylor disertaba sobre la influencia de las ideologías (concretamente fascismo, nazismo y comunismo) en el mundo académico. En 1941, relató, Gelzer publicó una tercera edición muy ampliada de su biografía de César (*Caesar, der Politiker und Staatsmann*)². En ediciones anteriores, apenas había tratado la conjura contra éste, concluyendo el libro con una valoración de César como hombre de Estado. Sin embargo, en esa nueva edición, publicada en plena guerra mundial y con el régimen nazi vencedor en toda Europa, Gelzer añadió un detallado estudio sobre las razones que llevaron a los senadores a conspirar y a asesinar al dictador, señalando que este último se había burlado de las instituciones republicanas y del proceso electoral, siendo incapaz de ver qué significaba la *res publica* para los senadores. El análisis terminaba con la siguiente frase: «La culpa de sus asesinos no es menor por esto, pero al menos podemos ver cómo se llegó a ello».

1. Lily Ross Taylor, 1941, p. 9, discurso pronunciado en 1941. Quisiera agradecer la generosidad académica del profesor Corey Brennan por haber puesto a mi disposición copias de los papeles sin publicar de Lily Ross Taylor y de sus artículos para *Current History*. Fue además tan amable de enviarme el texto y vídeo de una conferencia sin publicar sobre Lily Ross Taylor que él mismo pronunció en 2018. Asimismo, agradezco al profesor Scott Perry sus interesantes comentarios y el envío de su conferencia sobre Lily Ross Taylor de 2007. Finalmente, quisiera expresar mi gratitud a los bibliotecarios de la *Special Collections* de Bryn Mawr College, en especial a Allison Mills, por poner a mi disposición parte de los escritos sin publicar de Lily Ross Taylor.

2. La primera edición es de 1921.

Lily Ross Taylor cuenta que leyó el libro justo al final de la guerra, con el intento de asesinato de Hitler de julio 1944 todavía fresco en su memoria³. A continuación, se lo comentó a un oficial del Departamento de Estado de EEUU que le respondió: «Deme el nombre del autor; quiero que sea desnazificado»⁴. Taylor escribió poco después a Gelzer, el cual le agradeció que se hubiera dado cuenta de lo que había intentado hacer en su libro, aunque, añadió, tenía que haberse disculpado con el compasivo César por haberle comparado con el cruel Hitler⁵.

Esta asombrosa historia no sólo nos ilustra sobre las posibles formas de resistencia a un régimen dictatorial, sino que además manifiesta el leitmotiv de este dossier: la influencia de los eventos contemporáneos y de la ideología dominante en la concepción del historiador. Escribiendo en 1941, Gelzer no podía obviar los grandes debates y los eventos a su alrededor. De igual manera, Lily Ross Taylor realizó en 1947 un análisis sobre las luchas políticas en Roma entre el 70-50 a.C. (publicado en 1949 bajo el título de *Party Politics in the Age of Caesar*), el cual bebe directamente, como veremos, de su experiencia en la Italia fascista de los años 30 y 40, del ascenso del nazismo y de la Segunda Guerra Mundial. Este artículo analizará además la metodología de Lily Ross Taylor para tratar los eventos contemporáneos. El tópico del sabio en la torre de marfil, alejado del mundanal ruido y escribiendo hasta el último segundo mientras el mundo se desmorona a sus pies, no corresponde al recorrido vital e intelectual de algunos de los grandes historiadores de la Roma republicana, entre ellos Lily Ross Taylor.

La carrera investigadora de Lily Ross Taylor

Lily Ross Taylor, nacida en 1886, se formó en la Universidad de Wisconsin y se doctoró en Bryn Mawr en 1912 con una tesis sobre los cultos de Ostia, dirigida por Tenney Frank (que trabajaba en ese momento en su innovadora *Economic History of Rome*). Tras una etapa en Vassar College, uno de las más prestigiosas universidades de élite femeninas, volvió a Bryn Mawr

3. Lily Ross Taylor leyó la edición en alemán, ya que el libro sería traducido al inglés en 1968 (*Caesar: politician and statesman*).

4. Lily Ross Taylor trabajó durante una parte de la Segunda Guerra Mundial (1943-1944) como analista en Washington en la sección de «foreign nationalities» de la Office of Strategic Services, antecesora de la CIA (Brennan, 2018).

5. «On Scholarship and Nationalism», pp. 10-11, conservado en Bryn Mawr. Sobre Matthias Gelzer, que fue catedrático en la universidad de Frankfurt am Main desde 1919 hasta su jubilación en 1955, ver Christ, 1982, pp. 120-158, entre otros. Sobre Gelzer durante la época nazi, Mons y Santner, 2019. Sobre la desnazificación de la Facultad de Filosofía de Frankfurt, véase Kahraman, 2019; el proceso había ya comenzado a iniciativa de la misma universidad, junto a las autoridades estadounidenses, en abril de 1945. Según Kahraman, 2019, pp. 312-313, Gelzer fue clasificado como «Entlasteter», el grado más bajo de colaboracionismo. La implicación de Gelzer con el régimen nazi ha sido un tema debatido en Alemania públicamente, más allá de los círculos académicos. En 2019, el periódico *Frankfurter Allgemeine* reseñó el artículo de Mons y Santner a ese respecto, concluyendo que había sido un egoísta y un «autécrata reaccionario», pero no un nazi (Simon Strauss, «Debatte um Matthias Gelzer: Sehr selbstisch aber nicht nationalsozialistisch»).

como catedrática de Latín en 1927, donde trabajó hasta su jubilación. Su vida académica nos muestra las dificultades que tenían todavía las mujeres en general en integrarse en ciertos ámbitos académicos: por ejemplo, fue la primera mujer nombrada «Fellow» en arqueología en la American Academy en Roma en 1917 y ni siquiera podía acceder a todas las estancias del edificio de la Academia⁶. Al mismo tiempo nos ilustra sobre una figura excepcional a todos los efectos como investigadora (dejando de lado su sexo). En 1950, *LIFE Magazine* la consideró entre los mejores profesores de su generación; en 1952, la revista *TIME* la eligió para figurar en la portada en el momento de su jubilación⁷.

Lily Ross Taylor fue la primera mujer que dictó una Sather Lecture, en 1947, lo que es sintomático de su estatus en el mundo académico angloparlante. Esta prestigiosa serie de conferencias está organizada desde 1919 por la Universidad de Berkeley, que elige a un especialista del mundo clásico grecorromano, tanto de historia como de filología. Taylor escogió como tema las luchas políticas de las décadas del 70-50 a.C.; esta serie de conferencias sería publicada en 1949 con el título de *Party Politics in the Age of Caesar*. Tras su jubilación, publicó otros dos estudios que hoy en día siguen siendo de referencia para entender la organización del voto durante la República: *Voting Districts of the Roman Republic* (1960) y *Roman Voting Assemblies from the Hannibalic War to the Dictatorship of Caesar* (1966).

Es posible que al lector o lectora le parezca la figura de Taylor una *rara avis*, ya que las mujeres académicas de alto nivel no abundaban en la primera mitad del siglo XX ni en EE.UU. ni en otros países. Sin embargo, hay que citar a otra historiadora estadounidense sobre el mundo antiguo de peso, que compartió con Taylor tanto año de nacimiento como departamento: Grace Harriet Macurdy (1866-1946). Profesora en Vassar College (1893-1937), publicó dos libros rompedores para su época: *Hellenistic Queens: A Study of Woman-Power in Macedonia, Seleucid Syria and Ptolemaic Egypt* (1932) y *Vassal Queens and Some Contemporary Women in the Roman Empire* (1937)⁸. Hay que tener en cuenta que los estudios de género sobre el mundo antiguo no habían despegado siquiera, lo que añade más valor a estos dos análisis sobre el poder femenino en época helenística y romana⁹. Taylor y Macurdy coincidieron en el Vassar College, donde la primera trabajó de 1912 a 1927. En su biografía sobre Macurdy, McManus incluyó un polémico comentario sobre Taylor: «[Macurdy] earned this distinction as “a woman and a scholar” (...) while the womanhood of Macurdy’s younger colleague Lily

6. Hallett, 2021, p. 43.

7. Brennan, 2018 y Hallett, 2021. Hallett, 2021, pp. 10-11 reseña el thriller *The Moses Virus* (2014) escrito por Jack Hyland, que fue «Chair» de la American Academy en Roma, en el que figura Lily Ross Taylor como uno de los personajes, ya que la acción transcurre en la Academia durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, prácticamente todos los datos y cronología que aparecen en la novela son inventados, no corresponden al recorrido vital de Taylor. Hallett, 2021, pp. 34-37 reproduce los extractos de la novela en los que aparece Taylor.

8. Hay que reseñar que Macurdy venía de una familia de clase trabajadora de Boston, un perfil que no era habitual entre los catedráticos de universidad.

9. Sobre Macurdy, véase Hallett, 2019.

Ross Taylor was ignored in her achievement of scholarly status as an honorary male»¹⁰. Hallett, poniendo en contexto la figura de Taylor en comparación con otras académicas de su tiempo, ha afirmado que Taylor, por ejemplo, sí se preocupó por mejorar las condiciones de vida de sus colegas femeninas en la American Academy de Roma o que siempre promovió a mujeres historiadoras¹¹. Sin embargo, aduce Hallett, Taylor «fácilmente» (*sic*, Hallett, 2019, p. 118) pudo haber incluido a las mujeres en sus estudios sobre política republicana y no lo hizo. En primer lugar, en mi opinión, no resulta ni ético, ni provechoso, ni justo comparar a un historiador con otro de esa manera, un ejercicio que raramente se verá entre historiadores hombres. El estudio histórico no es un concurso para decidir quién es más feminista, y menos en las décadas de 1930-1940, donde las mujeres de todo el mundo no disfrutaban de derechos sociales, económicos o políticos análogos a los de los hombres.

En segundo lugar, hubiera sido extremadamente difícil para Taylor incluir a las mujeres en sus análisis: descartemos desde ya la presencia de mujeres en el libro sobre los distritos de voto o las asambleas, debido a que las mujeres ciudadanas romanas no votaban. Entonces, ¿por qué no figuran en *Party Politics*? Los estudios de género estaban todavía en estado embrionario; de hecho, asumir que hubiera sido posible introducir la historia de las mujeres en cualquier ámbito de la historia antigua sería desmerecer el trabajo enormemente pionero de Macurdy, que realmente fue una adelantada a su tiempo. Las mujeres de la élite republicana, hasta entonces, habían figurado sólo en estudios sobre política y prosopografía como vectores para las uniones entre familias y grupos a través de sus matrimonios, es decir, como un mero instrumento en las estrategias familiares¹². Únicamente el trabajo de numerosos historiadores, hombres y mujeres, durante muchas décadas ha permitido un desarrollo de los estudios sobre política republicana hasta el punto que se puede integrar a las mujeres en este ámbito de estudio. Sin embargo, a pesar del desarrollo teórico y práctico de la perspectiva de género, la invisibilización de las mujeres en muchos análisis actuales de la República continúa siendo un problema. Exigir a Taylor que las hubiera incluido resulta un ejercicio de proyección histórica hacia el pasado poco útil y que no refleja las condiciones de su tiempo¹³.

10. McManus, 2017, p. 246.

11. Hallett, 2019, pp. 18-119.

12. Münzer, 1920, por ejemplo. Sin embargo, hay que destacar que Münzer escribió una larga serie de entradas en la Pauly-Wissowa sobre las mujeres de la República; en algunas de ellas, como en la de Servilia, Münzer mencionó expresamente la influencia y presencia pública que pudieron llegar a tener.

13. Por contrastar: Treggiari, 2019, pp. x-xi pasa en revista rápidamente el uso que Syme hizo de las mujeres en sus estudios. En *The Roman Revolution* figuran ocasionalmente Sempronía, Servilia y Fulvia; las mujeres figuran de manera más prominente en su obra a partir de *The Roman Revolution*, sobre todo al hablar de la familia imperial. Treggiari considera jocoso e irónico el siguiente comentario de Syme en *The Augustan Aristocracy*: “Women have their uses for historians” (Syme, 1987, p. 168) y otros del mismo estilo, aunque algunos colegas, y la autora de estas líneas entre ellos, no perciben esa ironía.

Party Politics: El análisis de la república romana

Volvamos a la Sather Lecture de Taylor. La tesis de su serie de conferencias, y posteriormente de su libro *Party Politics*, es clara: el conflicto entre grupos durante los años 70-50 a.C. llevó a que el estado romano cayera en una situación de revolución y anarquía que acabó imponiendo el gobierno de un partido, o mejor dicho, de una sola persona, Augusto. Si Syme había estudiado la transformación de Roma debida a la victoria del *princeps* comenzando en el 60 a.C., Taylor se dedicó a analizar el periodo republicano para explicar la situación que Augusto se encontró y sobre la cual triunfó. Para ello, examinó las agrupaciones de senadores (rechazando llamarlos «partidos» en el sentido moderno, sino más bien concebidos como agrupaciones personales basadas en *amicitia* y clientelas) y las peleas en la arena políticas y en los tribunales. Tras una sección sobre la manipulación política de la religión, Taylor estudió el enfrentamiento entre Catón el Joven y los tres grandes senadores de la época (Pompeyo, Craso y César), junto a la propaganda desplegada por los *optimates* contra ese trío. Finalmente, la autora desarrolló en el octavo capítulo su teoría sobre el enfrentamiento entre dos perspectivas contrarias, el catonismo y el cesarismo, proponiendo ambas visiones diferentes de la República. El catonismo estaría ligado a una mirada más idealizada de la república mientras que César primero, y Augusto después, tenían la intención de romper los antiguos vínculos y organizar a todos los ciudadanos en grupos de «clientes» unidos en lealtad a un solo gobernante¹⁴. Augusto, según Taylor, llegó a reclamar para sí el republicanismo de Catón, al mismo tiempo que se convertía en el único dirigente de Roma, creando un nuevo orden que sería un cesarismo con una velada pátina de republicanismo/catonismo.

El presente artículo no tiene la intención de realizar un estudio detallado sobre las hipótesis de Lily Ross Taylor en torno a la política tardorrepublicana, sino de fijarse en la ideología y eventos contemporáneos que les dieron forma. Sin embargo, realizaré varios apuntes rápidos sobre la primera cuestión, para poner de relieve los aportes y la originalidad de la obra. En primer lugar, considero que el título puede dar lugar a error, ya que induce a pensar que Taylor consideraba que existían partidos políticos en la Roma del siglo I a.C. Nada más lejos de su intención, porque la autora dedica un buen número de páginas a argumentar que las agrupaciones estaban basadas en la *amicitia*, tras haber analizado el uso en los autores antiguos de expresiones como *partes* o *factio* y haber puesto de relieve que no existía en Roma el equivalente a nuestro concepto de partido. De hecho, llega a criticar el presentismo de Theodor Mommsen que, a su juicio, había definido los grupos políticos en la República romana tardía como si fueran partidos políticos de 1848, identificando a los *optimates* con sus odiados Junkers prusianos¹⁵. Desde comienzos del siglo XX, Gelzer y Münzer habían dejado de lado la tesis de los partidos políticos y habían centrado sus investigaciones en la *amicitia* y en los lazos individuales¹⁶. A lo más que llega Taylor es a considerar que, más que a partidos políticos como los existentes en EEUU en el siglo XX, los grupos políticos de

14. Taylor, 1949, p. 162.

15. Taylor, 1949, p. 12.

16. Gelzer, 1912 y Münzer, 1920.

la Roma tardorrreplicana se asemejaban a una «nominating convention» estadounidense, en la que los diversos aspirantes hacían y hacen campaña para ser elegidos como candidatos de su partido. De hecho, es interesante resaltar que ella asistió a dos de estas «conventions», lo que influiría en su visión de la política de partidos¹⁷. Teniendo esto en cuenta, es de reseñar que Lily Ross Taylor dejó de lado los estudios institucionales habituales del periodo para centrarse en la práctica política, que es el tema de estudio de su libro.

Se aprecia una diferencia notable, entre otras, entre el análisis del periodo de Taylor y de Syme. Este último se fija únicamente en la élite de Roma, realizando el típico estudio de la élite que caracterizaba a la escuela de historiadores de Oxford, se dedicaron a la época que se dedicaran¹⁸. El análisis de Taylor también se centra en la élite; no obstante, no muestra una visión tan centrada en la prosopografía como Syme o muchos otros de sus contemporáneos. Además, ocasionalmente Taylor abre la mirada y se fija en el pueblo, lo que no era usual en su época. Así, en las primeras páginas, la autora glosa sobre la ruptura entre clase alta y baja como una de las razones de la decadencia de las instituciones, al mismo tiempo que se plantea el problema de la falta de fuentes para el estudio de los habitantes más humildes¹⁹. Aunque luego el pueblo figura muy en el fondo de su análisis, Taylor le dedica la última frase del libro: el pueblo, dictamina, «había pasado de la dominación de una oligarquía a la dominación de un monarca»²⁰. Evidentemente, estamos a años luz de los conocimientos actuales sobre la plebe romana en este periodo, ya que en las últimas décadas se ha realizado un esfuerzo metodológico e histórico ingente en este sentido, pero es de justicia reseñar este tipo de alusiones en una obra de 1947, cuando no eran tan habituales.

Además, este libro de Lily Ross Taylor sobresale por el uso de otras fuentes generalmente ignoradas por los historiadores de su época, que se concentraban generalmente en las fuentes literarias: la epigrafía, la arqueología y la numismática. Este uso tan completo de fuentes destaca sobremanera en sus dos libros siguientes, sobre las tribus de voto y las asambleas romanas respectivamente: *Voting Districts of the Roman Republic* (1960) y *Roman Voting Assemblies from the Hannibalic War to the Dictatorship of Caesar* (1966); en ambos destaca el detalladísimo estudio de la topografía antigua. Los postulados y las conclusiones del primer libro, por ejemplo, siguen vigentes; Linderski realizó en 2013 una edición en la que matizó y corrigió algunos aspectos, al mismo tiempo que proporcionaba bibliografía nueva²¹. Esta atenta visión del espacio y de sus usos prácticos se aprecia también en un brillante artículo, publicado tras su muerte, en el que, junto con el arqueólogo Russell T. Scott, analiza el

17. Taylor, 1949, p. 8. Taylor, de todas maneras, no desarrolla esta analogía más allá de esta mención. Perry, 2007.

18. Brown, 2023. Arnaldo Momigliano ya le reprochó este tipo de análisis en la reseña que escribió de «The Roman Revolution» para el *Journal of Roman Studies* en 1940, indicando que Syme había dejado de lado aspectos de política exterior, religión y creencias, las clases bajas y la economía, entre otras cuestiones. Véase Pina Polo, 2018 para una valoración científica de la obra de Syme en la actualidad.

19. Taylor, 1949, p. 4.

20. Taylor, 1949.

21. Taylor y Linderski, 2013.

espacio que tenían los senadores (y sobre todo los *pedarii*) para tomar asiento, calculando el número de personas que podían estar sentadas y las implicaciones de esta cuestión en los debates políticos²².

Finalmente, aunque no es algo que se aprecie a lo largo de la lectura a primera vista, el libro presenta una cronología impecable de las magistraturas romanas gracias a que Taylor tuvo acceso, antes de su publicación, a la obra de T.R.S. Broughton *Magistrates of the Roman Republic*, cuya primera edición es de 1951. Taylor y Broughton eran colegas en la misma institución, Bryn Mawr, y, además, Taylor participó en la elaboración de los índices de la obra de Broughton, con lo que tenía un conocimiento de primerísima mano de ésta.

La influencia el mundo contemporáneo en *Party Politics*

Como tantos otros grandes historiadores, la autora no esconde su visión contemporánea y, ya en la primera página, hace referencia a la cantidad de paralelos con los problemas y experiencias de su propio tiempo²³.

En un discurso pronunciado en 1941, es decir, en plena Segunda Guerra Mundial y durante la «Batalla de Inglaterra», Lily Ross Taylor defendió el servicio que los académicos podían realizar. No tenía sentido, argumentaba ella, destinar a lingüistas o químicos al frente de batalla, porque sus talentos y habilidades podrían ser empleados en otros fines para ganar la guerra. Ella misma, aunque desprovista de esas capacidades, podía contribuir de otra manera. Y, así, anunciaba de manera clara:

Tengo previsto dedicar mi verano al estudio de la formación de un dictador, los inicios de la carrera de Julio César, y lo haré con la conciencia tranquila (...) Habiendo vivido bajo Mussolini y leído *Mein Kampf* y visto el ascenso de Hitler, creo que entiendo mejor a César, y hoy en Estados Unidos puedo decir lo que pienso sin miedo ni duda²⁴.

El resultado de ese proyecto sería su libro *Party Politics*; más allá que un mero estudio del nacimiento de un dictador, como anunciaba, Lily Ross Taylor ofrece una visión panorámica de, en su opinión, la anarquía política que llevó a esa situación.

En su libro, Taylor no esconde sus tres grandes influencias históricas, ya que las menciona explícitamente en las primeras páginas: las obras de Gelzer, von Premerstein y Syme. De hecho, Taylor alude explícitamente en su obra a que tanto von Premerstein como Syme interpretan las últimas décadas de la República teniendo en mente el ascenso del partido Nazi²⁵. Ya hemos mencionado al comienzo de este artículo la interpretación del asesinato de César que Gelzer propuso en 1941, aunque no se puede afirmar, y Taylor no lo hizo, que

22. Scott y Taylor, 1969.

23. Taylor, 1949, p. 1.

24. Taylor, 1941, pp. 19-20.

25. Taylor, 1949, p. 162.

la obra de Gelzer fuera anti-nazi²⁶. El caso de Anton von Premerstein (1869-1935) es digno de reseñar²⁷. Catedrático en la Universidad de Marburgo, von Premerstein centró sus investigaciones en la inscripción de Ankara que nos ha transmitido el texto de las *Res Gestae Divi Augusti*, el testamento político del primer *princeps*. Frente a la hipótesis de reconstrucción de Mommsen del capítulo 34, von Premerstein logró descifrar que Augusto no hacía referencia a la *dignitas* como concepto fundacional de su poder, sino a la *auctoritas*, permitiendo una mejor concepción de los inicios del Principado y sus bases ideológicas²⁸. Ya desde 1923, von Premerstein trabajaba en un estudio sobre la naturaleza del Principado, la concepción de los grupos republicanos como «Klientelparteien» sin programa político y la importancia de los líderes. Este estudio, que usaron tanto Syme como Taylor, *Von Werden und Wesen des Prinzipats*, fue editado de manera póstuma en 1937, dos años después de su muerte²⁹. Teniendo en cuenta de que von Premerstein falleció sólo dos años después de la llegada de Hitler al poder, hay que destacar la descripción de Taylor sobre von Premerstein y a su obra como la de un anti-nazi escribiendo bajo el gobierno de un partido y un líder totalitario³⁰.

Brennan ha sugerido que la atención que prestó Lily Ross Taylor a la política italiana de la década de 1920 y sus vivencias de la Italia de los años 30 influyeron en su visión del mundo romano tardorrepUBLICANO, como ella misma mencionó en el extracto citado más arriba³¹. Conviene desarrollar este argumento en detalle. Lily Ross Taylor realizó varias estancias en Roma a lo largo de su vida. Entre 1917 y 1921, fue Fellow en la American Academy de Roma, participando en la contienda mundial como apoyo médico³². Estas vivencias fueron muy diferentes de su estancia de un año entre 1934 y 1935, cuando fue Professor-in-Charge de la Academia. Sabemos que volvió otra vez más antes de la guerra, en 1937 o en 1938, coincidiendo con los festejos organizados por Mussolini para conmemorar el bimilenario de Augusto³³. Sin embargo, aunque no se encontraba físicamente en Italia, Lily

26. Sobre Gelzer, véase el artículo de López Barja de Quiroga y Paleo-Paz en este dossier.

27. Christ, 1982, pp. 128-133.

28. Sobre la importancia de la *auctoritas* como concepto en la República y el inicio del Principado, véase el libro editado por David y Hurlet 2020.

29. En su *The Roman Revolution* de 1939, Syme menciona el libro póstumo de von Premerstein en varias notas al pie de página, especialmente como fuente sobre el juramento de lealtad a César y a Augusto (pp. 52, 286, 288), sobre la *potestas* (p. 315) y sobre las clientelas individuales (p. 404). Al contrario, Taylor lo menciona en el texto principal como fuente de inspiración.

30. Taylor, 1949, pp. 49 y 176.

31. Brennan, 2018.

32. Taylor, 1941, pp. 9-10, describiendo su experiencia durante la Primera Guerra Mundial.

33. Hasta ese momento, Taylor no se había pronunciado públicamente sobre Mussolini, lo cual hubiera sido problemático durante su periodo a cargo de la American Academy. Pero Taylor, como bien señala Brennan, 2018, tenía una opinión muy desfavorable ya entonces de Mussolini, una postura ideológica que, por cierto, compartía con Grace Macurdy (Hallett, 2021, p. 14). Taylor, además, ayudó a muchos colegas que huían de Alemania o Italia a encontrar puestos en EE.UU. (Hallett, 2021, pp. 16-17). Es de reseñar que un numeroso grupo de estudiosos de la Antigüedad estadounidenses estaban a favor del fascismo italiano.

Ross Taylor prestó una atención minuciosa a la política italiana entre noviembre de 1923 y julio de 1925³⁴. La revista *Current History* creó una publicación mensual en la que expertos estadounidenses narraban, país por país, los acontecimientos más importantes y los debates políticos del momento. Taylor, la única mujer y uno de los participantes más jóvenes, estuvo encargada de Italia en unos momentos tan cruciales como el inicio del gobierno de Mussolini, la llegada al poder del partido fascista italiano, la invasión de Fiume y la represión contra los anti-fascistas. Taylor reportó con minuciosidad sobre política italiana, cubriendo por ejemplo con gran detalle el asesinato del diputado Matteotti en agosto de 1924. Brennan ha sugerido que Taylor recibió mucha información sobre el terreno de su director de tesis, Tenney Frank, que fue Professor-in-Charge en la American Academy entre 1923 y 1925, justo en el periodo en que ella informó sobre la política italiana³⁵.

Todas estas circunstancias externas se conjugan para, como ha sugerido Brennan, ver en el auge y desarrollo del fascismo en Italia una fuente de inspiración, o al menos una analogía útil, para el análisis de la política tardorrepublicana. El final del título es muy sintomático del ambiente en el que fue redactado: es la «edad de César» la que define las últimas décadas de la República, mientras que, como indica Élizabeth Deniaux, ya en 1974 Gruen hablaría de «la última generación», sin centrar sus estudios en un solo personaje identificador³⁶. Taylor vivía en un momento en el que todo giraba en torno al individuo excepcional (primero Mussolini, luego Hitler, Franco o cualquier persona que se hubiera hecho con el poder), más que en procesos colectivos anónimos. Sin embargo, en su libro, Taylor no realiza comparaciones de brocha gorda; en su lectura, no salta a los ojos ningún personaje que el lector pueda identificar con Hitler o Mussolini; en este sentido, el caso de Pompeyo es sintomático. Taylor no parece considerarlo un autoritario, aunque condena su comportamiento político sin paliativos. De su consulado sin colega, afirma sin ambages que el cargo que se le ofreció era completamente inconstitucional (algo que, en puridad, no se le puede achacar a Pompeyo)³⁷. A continuación, condena firmemente su actuación durante el consulado y los años consecutivos: Pompeyo hablaba de la constitución «sólo de boquilla» y se consideraba por encima de todas las leyes³⁸.

La metodología de Lily Ross Taylor es consistente a lo largo de toda su obra: no se trata de realizar una identificación del presente con el pasado, ni siquiera de dar respuesta a los problemas de su tiempo a través del estudio de la Antigüedad, casi de manera justificativa o con una perspectiva decadentista. Taylor emplea las analogías con el mundo actual de

La magnífica novela de Muriel Spark, *The Prime of Miss Jean Brodie* (1961), ilustra muy bien la fascinación que el fascismo italiano podía ejercer en, este caso, una profesora de chicas adolescentes.

34. Brennan, 2018.

35. Brennan, 2018.

36. Deniaux, 1977, p. 15.

37. Taylor, 1949, p. 149.

38. Taylor, 1949, p. 161.

manera a ilustrar mejor los dos ámbitos, la Roma republicana y el momento presente. En un discurso pronunciado en 1949, admitía que el presente había ilustrado sus lecturas:

César, tal y como aparece en Cicerón, en Salustio y en sus propios escritos, es una figura muy diferente desde que he leído *Mein Kampf* y he seguido la historia del Nazismo y del Fascismo. El relato de Livio de la «liberación» de Grecia de Macedonia y el desarrollo subsecuente del imperialismo romano sugieren peligros en la doctrina Truman³⁹.

Así, empleó esta metodología en una conferencia pronunciada en 1956, *Julius Caesar After Two Thousand Years*, en la que presentaba una analogía entre la vida post-mortem de César durante Augusto y la caída en desgracia de la memoria de Stalin tras su muerte. No olvidemos que, en ese mismo año, Nikita Jrushchov, el nuevo secretario general del Partido Comunista ruso, pronunció el llamado *Discurso secreto* (o *Acera del culto a la personalidad y sus consecuencias*) en el XX Congreso del Partido, que supuso el culmen del proceso de desestalinización: Jrushchov denunció los crímenes de Stalin, las purgas y asesinatos ordenados por él, y condenó el culto a la personalidad que se había desarrollado en vida de éste. Este texto fue difundido y leído por orden de Jrushchov por toda la URSS. Taylor, que había estudiado con anterioridad el culto al emperador, veía en el caso de Stalin y César paralelismos reseñables: ambos fueron líderes absolutos; durante su vida se desarrolló culto a su personalidad; finalmente, ambos se convirtieron tras su muerte en una memoria inconveniente para sus sucesores. A continuación, Taylor apunta las diferentes respuestas que se dieron en ambos casos: los soviéticos degradaron a Stalin, mientras que los sucesores de César, literalmente, lo elevaron a los cielos⁴⁰. El resto del artículo, como es habitual en Taylor, es un sesudo estudio de las menciones a César (veladas o directas) en los autores del Principado. La historia contemporánea proporciona un enganche al lector y una analogía interesante.

De igual manera contextualizó Taylor la relación entre religión y Estado durante la dictadura de César, señalando que el hecho de que éste fuera elegido *pontifex maximus* con solo 37 años le allanó el camino durante su gobierno autocrático, teniendo así menos problemas que Hitler y Mussolini en su relación con la iglesia católica⁴¹. De nuevo, el texto continúa con un detallado análisis de la carrera religiosa de César, sin comentarios adicionales sobre el mundo contemporáneo.

39. Taylor, 1949, p. 9 (11 de agosto de 1949). Taylor realizó reflexiones similares en «Is There A Conflict Between Teaching and Research?», discurso pronunciado en la Universidad de Wisconsin el 15 de junio de 1950, p. 6.

40. Taylor, 1956, pp. 2-3.

41. Taylor (fecha desconocida), p. 1.

Debate ideológico en torno a *Party Politics*: la reseña de Carcopino

Hay una lectura de *Party Politics* que resulta especialmente sugerente desde la perspectiva de la influencia del contexto político e ideológico en la escritura de la historia: en 1949, Jérôme Carcopino publicó una reseña del libro de Taylor. Carcopino no era cualquier académico: especialista en la época de César y de Cicerón, publicó una biografía del primero en 1936 y un controvertido libro sobre el orador en 1947, *Les secrets de la correspondance de Cicéron*⁴². Fue además director de la Escuela Francesa de Roma de 1938 a 1940. Sin embargo, ha sido su vida política, más que su vida académica, la que le ha convertido en una figura que genera muchos debates: de febrero de 1941 a abril de 1942, Carcopino fue nombrado Secretario de Estado para la Educación Nacional y la Juventud por el Gobierno de Vichy, siendo encargado, entre otras cuestiones, de aplicar las leyes de Vichy que prohibían a judíos y masones ejercer cualquier función pública. Este colaboracionismo le pasó factura tras la guerra: encarcelado en agosto de 1944, fue liberado en 1945. El Tribunal Superior de Justicia sobreseyó su causa por servicios a la Resistencia, por haberse opuesto a la propaganda racista en la universidad, aunque tanto su antecesor como su sucesor en el cargo fueron condenados. No fue reintegrado a sus funciones hasta 1951.

Centrémonos en Carcopino por un momento, ya que constituye todavía una presencia incómoda en la historiografía sobre la República romana tardía. Algunos historiadores leen su libro sobre Cicerón a través de su pasado en el Gobierno de Vichy⁴³. Sin embargo, éstas son lecturas más recientes: las reseñas iniciales del libro, como la de Taylor, se centraron mayoritariamente en negar, aceptar o matizar las provocadoras hipótesis que su autor proponía (entre ellas, el hecho de que la correspondencia de Cicerón hubiera sido publicada en época de Augusto con el objetivo de manchar la memoria del orador, además de ofrecer una visión muy negativa de éste)⁴⁴. Hubo algunas excepciones, como André Piganiol que deslizó consideraciones muy veladas en su reseña sobre el reciente pasado de Francia; Piganiol, vinculado a la escuela de los *Annales*, era una persona ideológicamente de izquierdas⁴⁵. De Giorgio señala acertadamente que la figura de Cicerón se convirtió en un personaje simbólico sobre el cual los historiadores podían proyectar sus propias posiciones y decisiones antes, durante y después de la guerra⁴⁶. La reacción más virulenta llegó en la década de los años 60 cuando, habiendo pasado el tiempo, D. R. Shackleton Bailey, en la introducción a su edición

42. De Giorgio, 2011 sobre la recepción del libro de 1947 en Reino Unido, Francia e Italia. Sobre Carcopino, véase Corcy-Debray, 2001.

43. Lévy, 2006, por ejemplo.

44. Taylor, 1952 (reseña de la traducción al inglés del libro, publicada en 1951, aunque en la reseña Taylor señala que leyó el libro en el momento de su publicación en francés y luego consultó la edición inglesa para realizar la reseña).

45. Piganiol y Carcopino se conocían desde su juventud, cuando ambos fueron miembros de la Escuela Francesa de Roma en la primera década del siglo XX.

46. De Giorgio, 2011, p. 400.

de las cartas de Cicerón, desacreditó totalmente la hipótesis sobre la publicación en época augustea, afirmando que Carcopino la reiteró «al modo de Goebbels»⁴⁷. Desde entonces, la historiografía no deja de poner en relación el pasado colaboracionista de Carcopino en relación con sus hipótesis sobre Cicerón⁴⁸.

La lectura de Carcopino del libro de Taylor es tremadamente elogiosa a rasgos generales, aunque discrepa sobre algunos puntos. Es reseñable que Carcopino rechaza la hipótesis de Taylor de que las *partes* en las que Salustio dividía la *res publica, optimates y populares*, no tuvieran ningún fundamento ideológico, añadiendo: «Hoy en día, incluso en aquellas de nuestras provincias donde el poder de clanes rivales ha dominado durante mucho tiempo la política, estos clanes marchaban a la batalla bajo banderas en las que no habían dejado de inscribir los programas entre los que se dividía la opinión»⁴⁹.

A continuación, Carcopino afirma claramente que el libro de Taylor «ha sido compuesto bajo la impresión de la historia contemporánea» y, en él, la autora «no esconde su admiración por el héroe que encarna a sus ojos la lucha eterna de los seres libres contra la servidumbre totalitaria», es decir, Catón de Útica, que prefirió suicidarse antes que vivir bajo la dominación absoluta de una sola persona⁵⁰. Carcopino, a continuación, se lanza a una crítica descarnada de Catón, afirmando que su escuela (estoica) prácticamente lo convirtió en el representante de una Iglesia, y preguntándose si esa noble figura fue tan pura como sus discípulos sostenían. El juicio de Carcopino sobre Catón merece la pena ser citado:

Creo, además, que hay un infantilismo estéril en las maniobras de Catón, cuya obstrucción tuvo menos éxito que ofensas públicas (cf. p. 143 y ss.); por último, me veo obligado a constatar que Catón se había colocado en una posición insostenible cuando, en particular, no dudó, para cerrarle el paso a César, en conferir a Pompeyo en el año 52 un poder sin precedentes y ya monárquico (cf. p. 149) y que en que, en general, se engañó al tratar de conciliar la justicia internacional, que él invocaba, con el mantenimiento de instituciones inadecuadas para ésta tarea, cuyo funcionamiento, pervertido sin compensación, implicaba la opresión de los vencidos⁵¹.

Carcopino rechazaba la tesis de Taylor sobre el barniz catoniano de la monarquía augustea, afirmando que, aunque von Premerstein y Syme tenían razón sobre el totalitarismo que infectó el cesarismo, consideraba que Taylor presenta una visión demasiado positiva de Augusto: «un régimen totalitario no sabría, sin abdicar, conceder a la libertad la menor concesión substancial»⁵².

47. Shackleton Bailey, 1965, p. 74, n. 4

48. De Giorgio, 2011.

49. Carcopino, 1951, p. 149.

50. Carcopino, 1951, p. 152.

51. Carcopino, 1951, p. 152.

52. Carcopino, 1951, p. 153.

Carcopino, en suma, considera acertada la comparación con los eventos de épocas pasadas, pero discrepa sobre el catonismo: «no es sobre ese punto en lo que el régimen totalitario de la antigüedad romana podrá distinguirse de los que, en nuestro tiempo, han sugerido a L. Ross Taylor y a sus antecesores, Anton von Premerstein y Ronald Syme, sus brillantes propuestas»⁵³. Y propone una teoría suya al respecto, sugiriendo que:

[El totalitarismo] practicado por César o por Augusto, ha procedido siempre de manera inversa y con objetivos opuestos frente al nazismo y al fascismo. El fascismo y el nazismo legitimaban agresiones y conquistas por la necesidad de un espacio vital y tendían a someter a naciones hasta ese momento independientes a sus apetitos y a su dominación. El Cesarismo no buscaba más que desligar, mediante el control de sus jefes, el agarre con la cual la República ahogaba sus conquistas. El fascismo, el hitlerismo han buscado, en sus estados respectivos, subordinar a la voluntad de sus partidos los ejércitos de sus naciones (...) Nada similar en las acciones de los primeros Césares. Por el contrario, han disuelto la anarquía de los partidos en la obediencia al ejército de ciudadano del que eran los jefes; y, cualesquiera que sean las semejanzas entre los despotismos del presente y los del pasado soy menos sensible a esto que a la contradicción de sus objetivos y al antagonismo de sus métodos⁵⁴.

Resulta interesante apreciar cómo, sólo cinco años después del final de la guerra mundial, mientras Alemania estaba en reconstrucción e innumerables ciudades en todo el continente europeo y asiático se encontraban todavía en ruinas, Carcopino no tenía ningún reparo en criticar al fascismo y al nazismo como si éstos hubieran sido un mero ejercicio intelectual y no el origen de una guerra que implicó a medio planeta y provocó millones de muertos⁵⁵. En comparación, apunta el autor, el Cesarismo es mostrado como algo más liviano, justificándolo por la necesidad de liberar a las provincias del yugo de la República, sin especificar por qué consideraba la dominación augustea más liviana para éstas. En la última frase de su reseña, Carcopino se centra también como Taylor en la «anarquía de los partidos», un *leitmotiv* que recorre la historiografía de la República de la época inmediatamente anterior y posterior a la guerra mundial⁵⁶. Las cuestiones ideológicas están tremadamente presentes en la reseña y, en general, en la visión de la República tardía que Carcopino presenta, lo que da fe de lo sugerente que resulta la propuesta de Lily Ross Taylor en *Party Politics*.

53. Carcopino, 1951, p. 155.

54. Carcopino, 1951, p. 155.

55. Sobre los años inmediatos tras el final de la guerra en Alemania, véase Jähner, 2019.

56. No podemos entrar de lleno en esta cuestión, fascinante por sus implicaciones teóricas y sus consecuencias en la comprensión actual del último siglo de la República (véase Rosillo-López, en preparación).

Conclusión

Tras el fallecimiento de Arnaldo Momigliano, Peter Brown se entrevistó con un nutrido grupo de académicos e intelectuales en Reino Unido e Italia para escribir un obituario de su maestro. Entre ellos, mantuvo una conversación con Peter Brunt, en la que éste describió así el método histórico del fallecido:

Su profundo interés por la historiografía moderna del mundo antiguo era poco compartido por los eruditos británicos, y su convicción de que los problemas de la historia se examinaban mejor a través de las soluciones que se habían propuesto previamente implicaba una erudición que el resto de nosotros no podía igualar, y una metodología que, en cualquier caso, la mayoría de nosotros no habría admitido que tuviera tanto valor como él creía⁵⁷.

El juicio de Brunt es claramente negativo, rechazando ver interés alguno en el estudio de la historiografía del mundo antiguo⁵⁸. Sin embargo, el dossier que el lector o la lectora tiene entre manos muestra de manera clara que no se trata de un ejercicio de anticuario o de simple curiosidad académica: es necesario comprender el contexto en el que una obra fue producida, el diálogo que ésta estableció con los problemas de su tiempo y las posibles influencias que su autor o autora recibió a la hora de pensar ese tema. Ese diálogo con su tiempo podría considerarse que otorga a una obra una fecha de caducidad concreta ya que, una vez superado ese momento histórico, carecería de interés. Al contrario, como apuntaba Bowersock, los grandes historiadores dialogan con su tiempo, porque son intelectuales que están inmersos en un mundo del que no pueden ni deben abstraerse⁵⁹. Taylor admitía que «la hora diaria que pasó con el *New York Times* es importante no sólo para mantenerme bien informada en tanto que ciudadana sino también para ayudarme a entender el pasado»⁶⁰.

Lily Ross Taylor fue una de las grandes historiadoras e historiadores de la República romana del siglo XX; su obra pervive y continúa siendo consultada por la riqueza de su análisis y el completo uso de las fuentes, no limitándose a una visión prosopográfica de la última década de la República. Esto tiene más valor en la década de los 50 y, además, en un ámbito tan masculinizado como el estudio de la política romana⁶¹.

57. Brown, 2023.

58. Véase el artículo sobre Brunt de Duplá en este dossier.

59. Bowersock, 1984.

60. Taylor, 1949, p. 9 (11 de Agosto de 1949).

61. Thonemann, 2019 realizó un muy interesante estudio sobre la proporción entre autores y autoras en *companions* y *handbooks* del mundo anglosajón. Son muy reveladoras las cifras de los dos *companions* de la República romana que analiza; el primero, el editado por Morstein-Marx y Rosenstein (es decir, dos editores), incluyó a un 87% de historiadores y sólo un 13% de historiadoras. El editado por Flower (es decir, una editora) tenía un 67% de historiadores y un 33% de historiadoras. En el reciente *companion* dirigido por Prag y Arena (un editor y una editora), la cifra de historiadoras es de 27%, lo que arroja un 73% de hombres. Podemos agregar la cifra del *companion* de Brill de Cicerón, dirigido por un editor, con un 85% de historiadores hombres. Thonemann concluye, entre otras cuestiones, que la diferencia de más de un 20% entre el

La elección de ciertos temas no es casual: no es de extrañar que grandes historiadoras, que vivieron las convulsas cuatro primeras décadas del siglo XX, como Lily Ross Taylor escogieran estudiar cómo una única persona (o un partido) era capaz de alzarse con el poder absoluto o cómo las luchas entre facciones podrían desencadenar una especie de anarquía política, siempre, por supuesto, sin perder de vista un estudio histórico muy riguroso sobre la República romana. Este tipo de perspectiva lleva su obra a un nivel superior, convirtiéndola en un alegato intelectual que sobrevive al momento de su publicación y que, tiempo después, todavía nos interpela.

porcentaje de historiadoras implica que el género del editor es fundamental en la elección. De cualquier manera, es indicativo de hasta qué punto el estudio de la República romana ha sido durante mucho tiempo un ámbito tremadamente masculino.

Bibliografía

- Bowersock, Glen Warren (1984). Review: *Römische Geschichte und deutsche Geschichtswissenschaft* by Karl Christ. *History and Theory*, 23, pp. 370-378.
- Brennan, T. Corey (2018, 27 abril). Lily Ross Taylor and Mussolini's Italy. Paper presented at Conference on Women and Classical Scholarship. University of Maryland, College Park.
- Brown, Peter (2023). *Journeys of the Mind: A Life in History*. Princeton University Press.
- Carcopino Jérôme (1951). Lily Ross Taylor, Party politics in the age of Caesar, 1949. *Revue des Études Anciennes*, 53, pp. 148-155.
- Christ, Karl (1982). *Römische Geschichte und deutsche Geschichtswissenschaft*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Corcy-Debray, Stéphanie (2001). *Jérôme Carcopino, un historien à Vichy*. Éditions L'Harmattan.
- David, Jean-Michel y Frédéric Hurlet (Eds.) (2020). *L'auctoritas à Rome. Un élément constitutif de la culture politique*. Ausonius.
- De Giorgio, Jean-Pierre (2011). Lectures d'un ouvrage de J. Carcopino en France, en Italie et en Angleterre: Les Secrets de la Correspondance de Cicéron. *Mélanges de l'École française de Rome – Antiquité*, 123 (2), <https://doi.org/10.4000/mefra.430>
- Deniaux, Élisabeth (1977). Introduction. En Lily Ross Taylor, *La politique et les partis à Rome au temps de César* (pp. 9-29). François Maspero.
- Gelzer, Matthias (1912). *Die Nobilität der römischen Republik*. Druck und Verlag B.G. Teubner.
- Hallett, Judith (2019). The Legacy of the Drunken Duchess: Grace Harriet Macurdy, Barbara Manus and Classics at Vassar College, 1893–1946. *History of Classical Scholarship*, 1, pp. 94-127.
- Hallett, Judith (2021). Lily Ross Taylor Beyond Bryn Mawr College. *History of Classical Scholarship*, 3, pp. 1-53.
- Jähner, Harald (2019). *Wolfszeit. Deutschland und die Deutschen 1945-1955*. Rowohlt Taschenbuch (Trad. castellana Ibon Zubiaur Mirantes. 2024. *Tiempo de lobos. Alemania y los alemanes, 1945-1955*. Alianza editorial).
- Kahraman, Esra (2019). Die Entnazifizierung an der Philosophischen Fakultät. En Roland Färber y Fabian Link (Eds.), *Die Altertumswissenschaften an der Universität Frankfurt 1914–1950. Studien und Dokumente* (pp. 307-322). Schwabe.
- Lévy, Carlos (2006). Textes antiques, enjeux contemporains: J. Carcopino lecteur de la correspondance de Cicéron. En Patrick Laurence y François Guillaumon (Eds.), *Epistulae antique IV* (pp. 385-397). Peeters Publishers.
- McManus, Barbara (2017). *The Drunken Duchess of Vassar: Grace Harriet Macurdy, Pioneering Feminist Scholar*. The Ohio State University Press.
- Mons Theresa y Santner, Carina (2019). Matthias Gelzer – Universitätspolitik und Althistorie im Dritten Reich. En Roland Färber y Fabian Link (Eds.), *Die Altertumswissenschaften an der Universität Frankfurt 1914–1950. Studien und Dokumente* (pp. 111-136). Schwabe.
- Münzer, Friedrich (1920). *Römische Adelsparteien und Adelsfamilien*. J. B. Metzler.
- Perry, Scott (2007, 5 mayo). "The New Frontier": Lily Ross Taylor's *Roman Voting Assemblies* and American Democracy. Association of Ancient Historians.
- Pina Polo, Francisco (2018). Reseña de Gustavo A. García Vivas. *Ronald Syme: El Camino Hasta "La Revolución Romana"* (1928–1939). Edicions de la Universitat de Barcelona, 2016. *Journal of Roman Studies*, 108, pp. 207-210.
- Shackleton Bailey, David Roy (1965). *Cicero's letters to Atticus. Vol. I, 68-59 B.C.* Cambridge University Press.

- Syme, Ronald (1939). *The Roman Revolution*. Clarendon Press.
- Syme, Ronald (1987). *The Augustan Aristocracy*. Clarendon Press.
- Taylor, Lily Ross (1941). *Research in War Time*. Bryn Mawr papers.
- Taylor, Lily Ross (1949). *Humanities and Public Service*. Bryn Mawr papers.
- Taylor, Lily Ross (1949). *Party Politics in the Age of Caesar*. University of California Press, Berkeley.
- Taylor, Lily Ross (1950). *Is There A Conflict Between Teaching and Research?* Bryn Mawr papers.
- Taylor, Lily Ross (1952). Reseña de Jérôme Carcopino, *Cicero: The Secrets of His Correspondence*, Trad. E. O. Lorimer. Routledge & Kegan Paul, 1951. *The American Historical Review*, 57, pp. 414-416.
- Taylor, Lily Ross (1956) *Julius Caesar After Two Thousand Years*. Bryn Mawr papers.
- Taylor, Lily Ross (1957). *On Scholarship and Nationalism*. Bryn Mawr papers.
- Taylor, Lily Ross (1966). *Roman voting assemblies: from the Hannibalic war to the dictatorship of Caesar*. University of Michigan Press.
- Taylor, Lily Ross (fecha desconocida). *Caesar, Head of The Roman State Religion*. Bryn Mawr papers.
- Taylor, Lily Ross y Jerzy Linderski (2013). *The voting districts of the Roman Republic: the thirty-five urban and rural tribes*. University of Michigan.
- Taylor, Lily Ross y Russell T. Scott (1969). Seating space in the Roman senate and the *senatores pedarii*. *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 100, pp. 529-582.
- Thonemann, Peter (2019). Gender, Subject Preference, and Editorial Bias in Classical Studies, 2001-2019. *Council of University Classical Departments Bulletin*, 48, pp. 1-24.
- Treggiari, Susan (2019). *Servilia and her family*. Oxford University Press.